



BOLETIN

DE LA

A S O C I A C I O N

A R T I S T I C O - A R Q U E O L O G I C A

B A R C E L O N E S A

FUNDADA EN OCTUBRE DE 1877

Redacción y Administración, Conde del Asalto, núm. 58, 2.º

SUMARIO

Los primeros instrumentos ú objetos de los primeros pueblos, ó sea de la época de la sílex tallada ó astillada, no son contemporáneos de la formación geológica terciaria, como algunos quieren suponer, por G. J. de Guillén-García.	<i>Joaquín</i>	pág. 525
Fragmento visigodo de «La Garriga», por D. Manuel de Gispert y de Ferrater.		» 531
Sección Oficial.		» 537
Noticias y descubrimientos.		» 541

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Barcelona.	5 pesetas al año.
En el resto de España.	6 » »
Extranjero.	8 » »
Ultramar.. . . .	2 pesos oro »

GRATIS PARA LOS SOCIOS NUMERARIOS Y CORRESPONSALES

Número suelto.. . . . 0'50 peseta.

ANUNCIO OFICIAL



Por el art. 37 del anterior Reglamento por el que se regía la Asociación (16 Mayo 1882), se creó un distintivo para que lo usaran en los actos oficiales todos los señores Socios Numerarios, honorarios y Correspondientes, consistente en una medalla de plata-sobredorada de 76 por 40 milímetros, pendiente del cuello con un cordón de oro de 36 centímetros de longitud y pasador de metal dorado, según el adjunto grabado.

También se creó un lazo seda y oro, color hoja seca, para llevarse en el ojal, del que pende una medallita de plata sobredorada de igual diseño que la venera, con 22 por 12 milímetros, para usarla en las excursiones, visitas y demás actos semi-Oficiales.

La Junta Directiva con arreglo al artículo 37 del actual Reglamento (16 Mayo 1892) que rectifica el uso de la Venera, al objeto de que los señores socios pueden tener facilidad de adquirir el distintivo de la Asociación, ha dispuesto reproducirla en fotograbado de tamaño natural, logrando poderla vender en Barcelona por 25 pesetas las de bronce sobredorado y á 30 pesetas las de plata sobredorada, (ambas tamaño mayor), encerrada en rico estuche de seda carmesí, forrado de papel chagrin negro.

Las mismas, se venderán para fuera de Barcelona, España y todo Europa, resguardadas en cajita de madera, certificada como valores declarados á domicilio por 30 pesetas las de bronce y 35 las de plata, ambas sobredoradas, con su correspondiente estuche.

Las medallitas con lazo para ojal, costarán en Barcelona 10 pesetas y 12'50 pesetas para fuera de Barcelona.

La remesa se verificará, enviando al Secretario de la Asociación, *Conde de Asalto*, 58, el importe en letra ó giro de facil cobro, quien contestará á vuelta de correo.

Barcelona 1.º Febrero de 1894

P. A. DE LA J. D.

El Secretario,

José Aymat

**Los primeros instrumentos ú objetos de los
primeros pueblos, ó sea de la época de la sílex tallada ó astillada, no
son contemporáneos de la formación geológica terciaria,
como algunos quieren suponer.**

Creyéndose que la época paleolítica principia con los primeros hombres, nada más fácil que contestar á esta pregunta, demostrando que el hombre no creció en los terrenos terciarios, pero como esto no es del carácter de esta revista, solo demostraremos que los sílices hallados en el terciario, no son tales instrumentos ni fueron hechos por el hombre.

Oigamos antes lo que sobre esto ha dicho el célebre Marqués de Nadaillac, quien en su última y reciente obra se declara en contra de la opinión de algunos de que el hombre ha nacido en los terrenos terciarios.

«Hechos numerosos, dice este señor, cuyos estudios no se remontan más allá de unos cuarenta años, prueban que el hombre vivía en la época cuaternaria. Poseemos sílex tallado por aquellos hombres, huesos labrados por sus manos en forma de punzones, en finas agujas, en arpones barbellados, los ornamentos que tanto apreciaba, los collares de dientes de roedores ó carniceros á menudo mezclados con dientes humanos, las bolas y los penduques de marfil, de cristal, ágata, etc. Se han explorado las grutas en donde se refugiaban, las cuales eran tristes asilos que á menudo debían disputarlos á los animales que vivían á su alrededor. Se han practicado excavaciones en todas las regiones del globo en donde las averiguaciones ha sido posible, y se han hallado amontonamientos de residuos abandonados por ellos, los desechos de su comida diaria, en donde dominaban los mariscos del mar ó los de agua dulce. Los Kjekkenmoddings, tal es el nombre que han dado á estos los científicos daneses, que son los primeros que nos los han dado á conocer, cubren en Europa ó en América superficies de muchos kilómetros de longitud. Son testimonio á la vez de poblaciones relativamente numerosas y de su larga residencia. Más no es esto todo: estos hombres nos han dejado su propia imagen pintada con ocre sobre las paredes de las cavernas, esculpida ó groseramente grabada sobre homoplatos de reno, de ciervo y de caballo, que lograban matar con sus miserables armas. Su osamenta en estos terrenos prueba aún más claramente su presencia sobre la tierra, y si bien son raros, nos permiten á los menos afirmar que por lejos que nos remontemos, el hombre era absolutamente parecido por su talla y por su esqueleto, á los hombres de los tiempos históricos, á los hombres del siglo XIX.

¿A la época cuaternaria debemos fijar el límite extremo de la existencia de nuestra raza, ó hay que hacerla remontar aún más arriba nuestra genealogía, y buscar en el terciario las huellas de un hombre parecido á nosotros, como se ha pretendido de un antropoide, *que no se nos hace conocer*, de ascendiente, teniendo á la vez de hombre y de mono?

No hay duda que nada se opone *á priori* á que el hombre hubiese vivido en la época terciaria, bajo un clima más húmedo que el actual, con una temperatura más elevada que la nuestra, es verdad, pero que no podía detener la expansión humana, en medio de animales y vegetales perfectamente adaptada á sus necesidades. A los que se admirarán de que nuestros antepasados hayan atravesado esta largo período, durante el cual las formas animales han sufrido tan numerosos y tan importantes cambios, que solo los hombres hayan sobrevivido, cuando sus contemporáneos los representantes de la fauna terciaria han desaparecido para no volver, M. Quatrefages ha respondido con la autoridad de su palabra, que el hombre no está colocado en condiciones análogas á las de los animales, tiene una organización de mamífero y junta una inteligencia bien superior á la de los otros seres, y gracias á su inteligencia ha podido resistir á las revoluciones climatéricas ó biológicas, delante de las cuales el animal ha sucumbido y ha sido impotente. Sin negar que esta respuesta es especiosa, es preciso añadir que solo se basa en una hipótesis. ¿De que el hombre ha podido vivir, podemos hacer la conclusión de que ha vivido? A los hechos es á quienes debemos responder: es cierto, que se han presentado en gran número en Italia, en Portugal y especialmente en Francia, pero ninguno de ellos ha podido sostener la libre discusión (1).

La opinión de que el hombre no ha existido en la época terciaria está muy extendida, es la de la generalidad de los geólogos.

Lyell y Le Hon han dicho: «que no hay indicios para hacer remontar la antigüedad de la raza humana más allá de la época cuaternaria.»

Stappani dice: «que hasta el presente no tenemos pruebas demostrativas de la coexistencia del hombre con los animales gigantescos de especies estinguidas.»

El célebre P. Secchi dice: «La presencia del hombre no se manifiesta con certidumbre hasta después de la época pleocénica.» Se adhiere á lo dicho por Lyell (2).

Arcelin, Bertrand, Vilanova, Mercy, Hamard, Mesnil, Eoaus, etc., etc., están también de parte de los que niegan el hombre terciario.

Veamos ahora si los silex encontrados en los terrenos terciarios y presentados como instrumentos del hombre, son tales instrumentos.

LAS PRIMERAS TENTATIVAS.—Los silex encontrados por Mr. Burgeois en Thenay (Loir et-Cher) y que el director del colegio de Pontlevoy pretendía estar tallados por el hombre ó rotos por el fuego, ha dado lugar á serios debates.

El Marqués de Nadaillac nos dice «que estos silex habían sido recogidos en una marga arcillosa, á la base de la calcarea de Beauce, que presenta en esta punto una potencia de muchos metros y cuyos bancos superiores están formados de foladas. Estudiada con detención esta fauna ha dado dos carnívoros plantígrados del género *amphicyon*, un tapir, un *suiilien*, un rumiante vecino de los cabritos, un gran paquidermo bastante

(1) Marqués de Nadaillac.—Le problème de la vie, pág. 181. Edición, París, 1893.

(2) P. Angelo Secchi. Lecciones de física terrestre. Traducción castellana, página 174.

parecido á los rinocéros pero desprovisto del cuerno sobre la nariz. Encima del calcáreo, se ha comprobado un depósito fluvial conocido con el nombre de *Sables de l'Orléannais*. Un mono, dos especies de *Dinotherium*, un carnicero cercano del *Cynodon*, un perezoso colosal, tres mastodontes, cocodrilos y tortugas, permiten determinar con bastante exactitud la edad de esta capa. Estos animales vivían bajo un clima muy caliente, atendido los numerosos residuos de palmeras que las excavaciones han descubierto. Las aguas del lago y las aguas del río se retiraron y en su lugar vemos el mar de los *faluns* caracterizados por el *Halitherium*, el *Charodon*, y por más de cuatrocientas especies de moluscos, de políperos ó de bryozoaires.

»El terreno mioceno á que pertenecía la calcárea de Beauce, las Arenas de *l'Orléannais* y los *faluns*, no están recubiertos por el plioceno que falta en esta comarca. De los *faluns*, se pasa sin transición al depósito de arena limosa de los terrenos que pertenecen al cuaternario. Estas capas de limo no han dado ni siquiera en Thenay ningún fósil que pueda determinarlo; pero no lejos de aquí M. Bourgeois recogió en una brecha huesosa los restos de la hiena de las cavernas, del gran gato, del *rhinoceros tichorhinus* y del reno, perteneciendo todos á la fauna cuaternaria, y datando visiblemente de la misma época que la arena limosa.

»El descubrimiento de la sílex tallada en tales condiciones, causó á M. Bourgeois sorpresa profunda que se cambió bien pronto en él, con gran admiración de los que le conocían, en confianza absoluta. Este señor creyó en la existencia de un verdadero taller, y quiso ver en estos sílex todas las transiciones desde el bloque en bruto y los fragmentos informes, hasta el instrumento obstenido por numerosos retoques. M. Bourgeois no titubea en llamar instrumentos, taladros, rascadores, percutores; y para citar sus palabras: «No tardaré, escribe, en describir los tipos fundamentales que yo he encontrado á la superficie del suelo, es decir instrumentos para cortar, taladrar, rascar ó golpear. Se ven facilmente todos los signos que indican la acción del hombre, los retoques, las entallas simétricas, las entallas artificiales, los conos de percusión (1), aunque raras las señales de desgaste, la acción del fuego, en fin la reproducción multiplicada de ciertas formas perfectamente conocidas.»

»La cuestión fué llevada por primera vez delante del público, en el congreso de antropología y de arqueología prehistórica, que tuvo lugar en París en 1867. La discusión no fué ni larga ni importante (2). La mayor parte de los sílex aportados por M. Bourgeois, decía después de la sesión monsieur Worsaac, son evidentemente tallados, los que no lo son evidentemente, lo son probablemente (3). Por otra parte M. Raudín declaraba á la *Société de géologie*, que después de haber desechado los sílex de Thenay, una visita á Pontlevoy le había persuadido de su autenticidad. Esto eran solo opiniones aisladas, pues que la gran mayoría de esta científica corporación, rehusó el aceptar la talla intencional de las piedras. «Yo asistí á la sesión, contó más tarde uno de los asistentes, y confieso que me hubiera sido necesaria

(1) Se llaman conos ó bulbos de percusión ciertas nudosidades obtenidas por medio de un choque. (N. del M. de N.)

(2) *Compte rendu*, pág. 67 y siguientes (N. del M. de N.)

(3) *Materiaux pour l'histoire de l'homme 1870-71* p 473 (N. del M. de N.)

bonne volonté para admitir que estos silex habían sido tallados y hasta groseramente desbastados; en pocas palabras, yo no he creído en ello y todos los miembros no han tenido más credulidad que yo.» (1)

M. Bourgeois apesar de esta oposición, recibió numerosas adhesiones; esto le animó y le hizo decidir á presentar de nuevo esta cuestión al congreso prehistórico de Bruselas de 1872, (2) en el cual fué sometida á un comité de quince miembros escogidos entre los más competentes. Esta vez la discusión fué más seria y como conclusión, cinco miembros desecharon en absoluto, la creencia de que los silex expuestos fuesen obra del hombre y muchos de los que los aceptaron, lo hicieron *haciendo grandes reservas*. Este resultado aunque fuese muy incompleto, era un triunfo para la nueva idea, debido sobre todo á la energía de convicciones de M. Bourgeois.

«La verdad á menudo combatida al principio, llega poco á poco por su sola fuerza á vencer los obstáculos y hacerse aceptar por todos. La existencia del hombre en la época cuaternaria tan combatida sería en caso de necesidad una nueva prueba. Nada parecido para el hombre terciario; á las afirmaciones han sucedido las incertidumbres, las dudas se han aumentado; las negaciones han llegado á ser convincentes, y estoy persuadido que si los miembros del congreso de Bruselas procediesen á un nuevo exámen, las reservas serían de seguro más claras y más enérgicas que no lo fueron entonces.» (3) En la actualidad las personas de buena fé y entendidas no creen en el hombre terciario.

SI ESTOS SILEX NO PODÍAN SERVIR PARA NADA, ¿A QUE ATRIBUIR EL TRABAJO DEL HOMBRE?—M. de Saporta y M. Gaudry, en buenas palabras se rien de estos silex y el Marqués de Nadaillac que al principio, el entusiasmo de M. Bourgeois excitó el suyo y creyó, aunque momentáneamente, en la talla intencional, «el estudio y la reflexión, dice, han modificado mis convicciones: la certeza que yo creí tener se cambió en duda, y la duda creció cuando comparé los silex que se pretendía trabajados, con los que yacían alrededor de ellos. En todas las cosas hay que considerar antes el fin, y se pregunta con razón, ¿de qué utilidad podían ser estos silex y para qué objeto el hombre los hubiera trabajado con gran esfuerzo y gran abor? Comprendemos el hacha cheliana, la punta musteriana, porque pueden utilizarse para el ataque y para la defensa; comprendemos mejor aún las puntas de flecha, las armas de tiro con las cuales el hombre puede alcanzar lejos á las materias que persigue; su utilidad y su necesidad es incontestable. Pues nada de esto se ve para los silex de Thenay, y apesar de mi buena voluntad no puedo ver en ellas ni un arma, ni siquiera un útil.» (4) Esto lo dice el que pudiéramos llamar el rey de los que se dedican á los estudios prehistóricos.

Si á estos silex no se les vé ninguna utilidad, ¿porqué se les debe suponer que están labrados por el hombre?

(1) Meugyr, Rapport sur une memoire intitulé: Histoire de l'homme prehistorique antideluvien y postdeluvien. Troyes, 1871, pág. 41.

(2) Compte rendu, pág. 81 y siguientes, (N. del M. de N.)

(3) L'homme tertiaire, par le Marquis de Nadaillac, pág. 25 á 33.

(4) L'homme tertiaire, par le Marquis de Nadaillac, pág. 29.

LA EXISTENCIA DE ESTOS SILEX EN GRANDES CANTIDADES PRUEBA QUE ESTÁN ASÍ EN LA NATURALEZA.—Estos sílex existen en tan grandes cantidades en el terreno terciario, que esto solo nos dice que sus aristas han sido producidas por causas naturales. En efecto, la sílex á veces se resquebraja y presenta una estructura tal, como si hubiese sido tallada.

Que existen grandes cantidades lo pueden testificar M. Cazalis de Fondouce y M. Arcelin. El primero ha recogido en los terrenos terciarios gran número de pedernales de superficies planas y de aristas vivas, que había creído al principio haber sido trabajados por el hombre. M. Arcelin señala el mismo hecho en el departamento del Saône-et-Loire, y dice: «se sabe que las arcillas con sílex del Màconnais pertenecen al eógeno superior. Pues bien, yo he recogido á todos los niveles de este terreno, sílex estallado, de los cuales algunos tienen conos de percusión y hasta apariencias de retoque tales, que uno no dudaría en atribuirlos al hombre, si se hubiese cogido este sílex en un terreno cuaternario. (1)

LA TALLA DE LOS SILEX ESTALLADOS PUEDE VERIFICARSE POR CAUSAS NATURALES SIN LA INTERVENCIÓN DEL HOMBRE.—Si porque se encuentra el sílex estallado en un terreno, debiese deducirse que en la época que se formó la capa que contiene los sílex vivió el hombre, éste hubiera existido en época en que los mamíferos ó no existían ó no podían vivir. M. Cauderon ha expuesto en el Congreso científico internacional de Católicos, habido en París en 1888, (2) que en el mes de Septiembre de 1885 haciendo abrir un pozo en Strang-Behen, cerca de Concarneau (Finisterre), en plena roca de *stéasquisto*, había encontrado á cinco, seis y ocho metros de profundidad, verdaderos guijarros de sílex intercalados entre las capas onduladas de esquisto. Estos guijarros estaban casi todos cuarteados ó rajados en diversos sentidos y sus fragmentos angulosos y compactos habrían podido servir fácilmente de rascadores. ¿Acaso también el hombre vivió en aquella época? A ser posible, quien sabe si aún lo afirmarían los monomaníacos del hombre terciario.

La talla del sílex se verifica en la naturaleza, por medio del calor, por percusión ó por presión.

Por el calor. Este puede ser el calor solar, el calor interior de la tierra y el producido por los incendios de los bosques ocasionados por el rayo.

Sabiendo que una piedra de sílex calenta lo fuertemente al fuego, y luego enfriándola bruscamente, se divide en trozos angulosos, cortantes é irregulares, operación que todos pueden comprobar, se comprenderá fácilmente que el incendio de bosques por el rayo en la época terciaria pudo calentar fuertemente trozos de sílex, y éstos pudieron enfriarse después bruscamente por una lluvia abundante y romperse en fragmentos angulosos, cortantes é irregulares.

El calor solar después de una noche fresca y la helada después de un día húmedo, pueden producir efectos parecidos, siendo mayores ó menores los efectos, según sean mayores ó menores las causas y la naturaleza del sílex.

(1) Revue des Questions scientifiques, Enero 1885.

(2) Tomo 2.º de dicho Congreso, pág. 779.

«Yo he estudiado, dice M. Arcelin, estos efectos en las llanuras abrasadoras de la Lybia y en la campiña templada de la Bourgogne. En todas partes he comprobado esta analogía.» (1)

M. le Marqués de Nadaillac, ya en su obra *L'homme tertiaire* había dicho: «Recuerdo perfectamente haber visto y oído, en el desierto cerca de Damas, bajo la influencia de un sol abrasador después de un rocío abundante de la mañana, los silex que decrepitaban y se dividían en fragmentos que presentaban aristas vivas.» (2)

M. el Dr. Wetzsteiu ha sido testigo del mismo hecho citado por el Marqués de Nadaillac, al Este de Damas. (3)

«Cuando uno descansa silenciosamente, dice M. Lepsius, durante la mañana ó por la noche después de la puesta del sol, se oye alrededor una decrepitación que solo puede provenir del estallido de los guijarros de silex.» (3) «Estas observaciones se han confirmado por las de M. M. Fraas, Livingstone, Desor, Escher de la Sinth.» (4)

Un sabio belga, M. Delvaux, ha contado un hecho del cual ha sido testigo en un día de mucho frío, en un desmonte abierto dentro de un banco de silex en el monte del Hotond, en los alrededores de Renaix (Bélgica). «Quedé sorprendido, dice este señor, al oír cerca de mí un zumbido débil, después una crepitación que iba acentuándose poco á poco, y luego en ver saltar en todas direcciones y alrededor mío trozos ó astillas de silex. Estaba solo, me hallaba ocupado, cerré mi carnet y divisé que los rayos solares pasaban por la cresta opuesta, daban contra la superficie del talus en donde se divisaban los silex, que estos á medida que se calentaban explotaban proyectando algunas veces fragmentos á más de dos metros. Pude contemplar este fenómeno durante 20 minutos.» (5)

Como que en la época terciaria la tierra estaba mucho más caliente que ahora, pero tanto, que en la zona templada de Europa tenía una temperatura como la del Ecuador, ¿no pudo romperse el silex en el norte de Francia y en otros países fríos como sucede en la Lybia, Damas, etc.?

El Marqués de Nadaillac dice: «Para mí el cuarteado, como la apariencia de talla, se deben á bruscas temperaturas de frío y de calor. Antes de haber sido rodados por el agua, estos silex han estado en la superficie, expuestos por consiguiente al calor tropical de los tiempos *éocenos* y *miócenos*.» Así se llegará sin la intervención de un ser inteligente á obtener formas parecidas á las de los silex de Thenay.

Por percusión. Dice M. Arcelin: «Cuando un fragmento de silex rueda por la superficie del suelo, recibe en todos sentidos choques que determinan desprendimientos de trozos ó astillas en todas sus caras. Si en vez de rodar de acá á acullá, un silex queda fijo en el terreno, solo recibe choques por uno de las caras: es lo que pasa en los caminos empedrados con silex. Las herraduras de los caballos, las ruedas de los coches, accionando siempre en un mismo sentido de arriba abajo sobre el silex, mitad retenido en el suelo del camino, las astillas así producidas afectan cierta regulari-

(1) Congrès Scientifique international des catholiques, tomo 2.^o, pág. 650.

(2) *L'homme tertiaire*, París 1885, pág. 32.

(3) *Treitschrift für ägyptische Sprache*, Septiembre 1870, pág. 114.

(4) A. Arcelin, *L'homme tertiaire*, cap. 4.

(5) *Matéreaux*, 1887 Abril, pág. 163.

dad. Lo mismo sucede cuando un silex está fijo en el fondo de una corriente; los cantos rodando por el cauce de la corriente y en el sentido de ésta chocan contra los silex fijos y le hacen saltar trozos regulares de un solo lado.» (1)

Por presión. «Torquemada cuenta que cuando los antiguos mejicanos querían sacar láminas de un bloque de obsidiana, sujetaban el bloque entre sus piés, y luego por medio de un palo apegado por un extremo con el vientre y por el otro contra el bloque de obsidiana, separaban por presiones enérgicas las láminas ó astillas cortantes que necesitaban. Es también por medio de la presión y por medio de un hueso ó de un cuerno, que muchos pueblos de América concluyen, según dicen algunos viajeros, el retoque de sus útiles y de sus armas, y le dan la forma definitiva. La presión sustituye al choque, dando los mismos efectos.

«En el terreno se producen presiones que pueden dar resultados análogos á las apariencias de retoques. Es una causa de error y de confusión, contra la cual los arqueólogos deben ponerse en guardia.» (2)

CONCLUSIÓN.—1.º, La mayor parte de los observadores no ven en estos silex la mano del hombre; 2.º, el tener una forma indeterminada y que no sirven para nada, prueba que el hombre no lo talló; 3.º, la existencia en grandes cantidades en el terreno terciario, y el haberlo observado por M. Arcelin en todos los niveles, prueba un producto natural; 4.º, Los cambios bruscos de temperatura hacen estallar el silex y los trozos presentan el aspecto de los que se han expuesto como tallados por el hombre; 5.º Los choques producidos en las corrientes de agua pueden hacer saltar astillas; 6.º La presión del terreno puede en casos excepcionales producir retoques en las silex.

De todo lo cual se deduce, que es preciso no tener criterio, ó no querer confesar que uno se ha equivocado, el no reconocer que los silex estallados del terreno terciario no prueban la existencia del hombre en aquella época, porque pueden haberse producido por causas naturales y físicas, y por lo tanto, los silex del terreno terciario presentados como labrados por el hombre no lo son, ni son tales instrumentos de la época paleolítica.

G. J. DE GUILLÉN-GARCÍA.

FRAGMENTO VISIGODO DE «LA GARRIGA»

I

La carencia que se nota en nuestra patria de monumentos artísticos durante el período que média entre el siglo quinto y el noveno debido, como bien se sabe, á la perturbación que originó en su suelo la irrupción árabe desde la derrota del Guadalete que rasgó la unidad de la península

(1) Congrès Scientifique international des catholiques de 1888, tomo 2.º, página 654.

(2) A. Arceli, L'homme tertiaire.

ibérica, hace que deban mirarse con especial cariño y solícito interés los más pequeños restos y el más insignificante despojo, de cualquier especie que éste sea, por el cual se pueda siquiera vislumbrar los rasgos que en dicha época revestía el arte, los elementos que integraban las manifestaciones plásticas de la actividad humana, y el modo de sentir la belleza estética la sociedad española de aquel entonces. Por estas consideraciones son tanto más de apreciar los escasos fragmentos que den á conocer una época que no es fácil quede del todo descubierta á pesar de los esfuerzos de los eruditos y de las esquisitas investigaciones de historiadores y arqueólogos.

La gente árabe estendiéndose por todos los ámbitos del derrumbado imperio godo, cual voráz elemento de destrucción y ruína, por más que en ocasiones determinadas respetase el dolor de los vencidos, había necesariamente de borrar, como lo hizo, ya que no cabía asimilarse á la naturaleza del país conquistado, las huellas de un pueblo que ciertamente no había llegado á su completo desarrollo, y por consiguiente no eran los productos de su cultura y los despojos de su civilización, de un valor tan crecido que pudieran llegar á imponerse al invasor por su grandiosidad ó por la superioridad de que estuviesen revestidos; así es que desapareció la iglesia para ceder su sitio á la mezquita; el palacio godo vino al suelo á impulsos del alcázar árabe. y donde antes se emplazaban las sólidas y severas construcciones romanas, se vieron levantarse paulatinamente edificios de bien distinta naturaleza que encerraban elementos llamados con el tiempo á dar vida á un arte nuevo.

Gracias á las continuas luchas que necesitó la reconquista para llegar á feliz término, fuera poco menos que imposible, con la poca ó ninguna estabilidad que ofrecían los territorios muchas veces ocupados y de nuevo invadidos por los sectarios del Profeta, atender con reposo á la reparación de las fábricas antiguas, ó á la conservación de sus venerandas ruinas, ya que entre el fragor de los combates, el estallido de las armas que ferozmente se esgrimían, los gritos de guerra y las voces de venganza que por todas partes resonaban, se hacía necesario frecuentemente convertir las viejas construcciones, que quedaban en pié, en puntos de defensa ó en objetos de ataque; y por esto es que la historia del arte tiene en el período anterior al siglo IX que dolerse todavía de un vacío, de mucha entidad, que llenar.

II

El hallazgo de un resto artístico de aquellos siglos es por consiguiente un precioso documento llamado á contribuir al conocimiento de los mismos; y su estudio es indispensable cuando se trata de reconstruir una época que ha desaparecido, y de rehacer un arte que solo se manifiesta envuelto en la sombra de diez siglos que de él nos separan, y que ciertamente, sino es digno por su significación de elogios pomposos y de inusitadas alabanzas, no merece el olvido en que se le ha tenido por mucho tiempo, así se le considere como la última etapa de la grandiosidad del mundo romano, ó como el primer vajido de un arte nuevo que, en dos

distintas formas y por opuestos sistemas, estaba destinado á llenar cumplidamente las necesidades sociales de toda la edad media.

Causa por lo tanto agradable sorpresa encontrar en el suelo del Principado algún resto de construcción que haga ver que no se carecía aquí de la cultura propia de la época, y de monumentos dignos de ser parangonados con los que en otros territorios se levantaban. Confirman esta indicación, quizás más que ningún otro, los fragmentos que aún se conservan de las construcciones de la antigua Egara y la incomparable iglesia de San Pablo del Campo de esta Ciudad, que señalan, como si se dijese, los límites arquitectónicos de lo aquí conocido, difíciles de franquear por la falta de datos y antecedentes que sirvan de eficaz y segura guía hácia el estudio de unos tiempos llenos de sucesos y acontecimientos tan notables como poco conocidos en sus más exactos términos.

Si se tratase del exámen de un objeto artístico de época posterior á la indicada, hasta sería desdeñoso servirse de un resto arquitectónico de la insignificante importancia que en sí tiene el que motiva estas líneas, puesto que á contar desde el siglo X se conocen bastantes edificios todavía en pié, y algunos que no han sufrido afortunadamente cambio importante en su estado ó alteración que lo desnaturalice, cuyo detenido análisis nos pudiera enseñar con entera exactitud el estado del arte en la fecha de su construcción. Pero muy poco de esto sucede con los productos del arte en el tiempo que media entre el siglo V y el IX de nuestra Era, y por ello la necesidad de aprovechar todo elemento de este periodo, que haya conseguido salvarse de la destrucción, salir del olvido y llegar hasta nuestros días.

III

En este caso se encuentra la piedra generalmente conocida y apreciada por contener en una de sus caras el epitáfio del fallecimiento de una hija de Vifredo el Velloso, conservada cuidadosamente en la capilla románica de casa *Tarrés* de La Garriga, y que, gracias á la ilustración de su propietario, Sr. D. José Roselló, puede cómodamente ser examinada por ambos lados. (1)

A aquella circunstancia, que hace de dicha piedra un documento importantísimo para la historia patria, se debe seguramente que no haya desaparecido junto con las demás partes del edificio en que debió encontrarse colocada.

No tiene dicho monumento lapidario menos valor en el concepto his-

(1) La inscripción aludida, que ocupa la cara opuesta de la lápida ó fragmento arquitectónico que nos ocupa, dice así:

HIC REQIESCIT BONA MEMO=
RIA. CXIXIXLONA I(N) D(E)O DICATA, FILIA WI=
FREDI COMI(TE). DIMITAT EI D(EU)S AM(EN).
QUÆ OB(IIT) K'ALENDA)S MAR (TII)=
ERA DCCCCLXXXIII ANNO I(NCARNATIONIS)
DCCCXLV AN=NO VIII REGNA(N)TE
LEODOVICO FILIO KAROLO REGE.

tórico que interés en el terreno arqueológico, si se atiende á la moldura que la exorna por la cara opuesta á la que contiene la citada inscripción. En efecto, ella nos revela de una manera gráfica la existencia de un edificio de no pequeñas proporciones, y nos dá también una valiosa muestra



FRAGMENTO VISIGODO DE «LA GARRIGA»

(Fotografado directo de una fotografía de D. Alfredo Gaza)

del estado del arte en Cataluña durante un período en todos conceptos penoso de escudriñar. La moldura de que tratamos está ejecutada sobre el lado opuesto al de la inscripción de la lápida funeraria de la hija de Vifredo, cuya superficie origina un paralelogramo de metros 0'56 de largo por 0'32 de ancho, que aquella ocupa por completo, aún que truncada por su desarrollo. El conjunto resulta encuadrado por una cenefa ú orla que imita el efecto del retorcido de un cable, cual continuación interrumpe la fractura de la lápida. Por el lado que aparece completo sirve aquella de apoyo á un triángulo en que se

repite el motivo de la orla, saliendo de los dos lados mayores, y hácia á fuera, un filamento que se desarrolla en apretada espiral. Contiene dicho triángulo tres anchas hojas que se desenvuelven desde el centro de la base, algo encorvadas é iguales las dos pareadas, y prolongada hasta tocar el vértice superior del triángulo la de en medio, en forma de hoja de olivo, acusando el todo la disposición de las *palmetas*. Sirve también el vértice de aquél para determinar el punto de partida de dos curvas que en opuesto sentido van formando los contornos de otro adorno que afecta luego la forma de aguda punta de lanza y que ocupa todo el resto de la lápida. Dichos contornos son iguales á los de la moldura inferior. En ambos lados de la base se encuentran otras volutas ó espirales análogas á las descritas, si bien situadas en el interior de la figura; el espacio que en ésta queda libre lo llenan una série de líneas verticales, ligadas entre sí, en

disminución progresiva á manera de florón, y de consiguiente repetido el motivo á derecha é izquierda hasta confundirse para uniformar la figura, reuniendo así el conjunto todos los caracteres y aspecto de otra palmeta, más ó menos degenerada de su primitiva y original forma. Sin afectarla para nada, de ambos lados de la lápida, y en contacto con la orla que sigue sus aristas, corren dos líneas paralelas unidas á trechos por otras redondeadas como sencillas escamas: tal es la citada moldura.

La palmeta, base generadora de la referida moldura artística, y de origen antemático, tan elegante como excesivamente prodigada en la arquitectura y decoración greco-romana, aparece así que el pueblo helénico, más culto y cediendo ya de la rígida y razonada severidad que acusan las construcciones dóricas, principia á buscar en la naturaleza misma causas de adorno y motivos de decoración. Utilizó Grecia la palmeta entre las ondas, meandros, huevos y demás, sino como la presenta trabajada la lápida de La Garriga, influida por la época en que se hizo, tal cual la ofrecen á porfía y con profusión, la mayor parte de los productos artísticos del pueblo del Atica. A partir de la adopción del estilo jónico, representase la palmeta en toda clase de construcciones y objetos hasta encontrarla en edificios, pinturas, vasos, joyas, trajes, etc.; ora sirviendo de remate á un esbelto frontón, ó á una estela funeraria á la que dá ligereza y colorido, ora reemplazando á las estatuas en las acroteras; ya tapando la boca de las tejas en concepto de ante-fisas, produciendo una hermosa crestería que cortaba la monotonía de la línea recta resultante de las cubiertas; así, repitiendo el motivo, daba lugar á una bien combinada greca que permite ser siempre aplicada con agradable efecto á cualquier género de decoración. Raros son, pues, los productos artísticos de la civilización griega en que no entre la palmeta á prestarles su concurso para contribuir en gran manera al simpático efecto que los distingue. Puede afirmarse, sin temor alguno, que esta bella moldura, junto con el meandro, ambas en forma de greca, son los dos motivos de adorno que, sobre los demás, se reparten el imperio de la ornamentación en el arte clásico.

La palmeta también tiene sobre el meandro la gran ventaja de poderse emplear completamente sola, ó sea sin necesidad de repetir el motivo que la constituye, quedando de aquella manera perfectamente justificado su uso, por su forma especial y que asimismo se completa, no así el meandro que á causa de su estructura requiere la forma de franja ó cenefa. Por esto es que la palmeta tiene más variada aplicación que aquél. En la primera forma se encuentra usada en la moldura de la Garriga, como se observa en la descripción que se ha hecho de la misma.

Roma al adoptar en su esencia el sistema de construcción de los griegos, no prescindió, como no le era dable prescindir, de los motivos de ornamentación alicuados al sistema que se apropiaba, y de aquí que en sus edificios, al igual que en todos los objetos que sus artistas labraban, encontremos también pródigamente usado este medio decorativo. Bien lo dicen los muchos efectos que de este pueblo todavía subsisten; las ruinas de Herculano y Pompeya y la pintura interior de los edificios nos lo muestran á porfía. Sufrió, como no podía menos de suceder, iguales alteraciones que se observa en el arte al pasar de uno á otro pueblo, porque á él ligado no podía dejar de sentir directamente los efectos de la fastuo-

sidad, grandeza y deseo de singularizarse, aún á costa de los principios del arte con todo rigor atendidos en Grecia, que dominaban al pueblo-rey. El uso de esta moldura desde entonces ya no fué tan razonada como anteriormente. Al cesar la parquedad griega en el uso de las molduras, se mostraron los romanos amigos del lujo y ostentación á que su poderío y arrogancia les inducía, haciendo sobrada gala de ello en la decoración de sus más notables edificios. En la forma que la dieron tampoco fueron muy escrupulosos los romanos, tomándola muy variada y distinta, así cuando la aplicaban aislada, como cuando constituía una cenefa ó greca.

Al caer el gran imperio romano á impulsos de la decrepitud y debilidad propia que puso de relieve la irrupción de los pueblos del Norte, siguió esta moldura las contingencias á que estuvo sugeto el arte durante un largo período, perdiendo paulatinamente las formas y proporciones clásicas, al igual que aconteció con todos los demás elementos de la antigüedad pagana. La citada piedra de La Garriga demuestra la forma que adquirió posteriormente dicho tema ornamental y su aplicación y uso después de aquel acontecimiento histórico que cambió enteramente la faz del mundo conocido para dar origen á una nueva sociedad.

IV

Para conseguir el objeto que se deja indicado, preciso es acudir á los pocos restos que ha dejado el período á que por sus condiciones artísticas y carácter estético puede atribuirse el despojo de La Garriga, y de su comparación con otros que le sean similares deducir la escuela á que pertenezca. Felizmente la inscripción grabada en una de sus caras dá una fecha cierta de qué partir. Práctica era del pueblo godo, como lo ha sido de todos los demás, utilizar para las nuevas construcciones los restos y fragmentos antiguos, insertables ó ruinosos, ofreciendo una palpable prueba de este procedimiento la lápida mencionada, la cual, como á desperdicio de una fábrica que ya en el siglo X habría desaparecido en su mayor parte ó estaría próxima á desaparecer, se aprovechó para poner en ella, por su reverso, la inscripción relativa al fallecimiento de la hija del Conde Vifredo, salvándose por esta coincidencia la moldura que en su parte opuesta aún hoy conserva y que denuncia la antigüedad de su primitivo destino.

Según se lee en la precitada inscripción, la hija del espresado Conde, Cxixixlona, murió á los 22 de febrero del año 983 de nuestra Era, y por consiguiente á mediados del siglo X; fecha que llama también la atención por la especial circunstancia de estar en armonía con la que aproximadamente se atribuye á la construcción de la capilla de casa *Tarrés*, ó de *Nuestra Señora del Camí*, que se acusa perfectamente por las conocidas molduras que exornan su puerta principal y la construcción de la misma, que en un todo revela ser producto del arte románico de últimos del espresado siglo.

Quizás la conformidad de fechas que se ha señalado entre la muerte de la egrégia princesa y la construcción del edificio que alberga sus cenizas, no sea tan casual como á primera vista pueda parecer, si se consiguiera confirmar la tradición popular que asegura haber ocurrido el falle-

cimiento de aquella dama de regia extirpe, residiendo accidentalmente en el pueblo que hoy se llama La Garriga. Puede también en este concepto tener cierta importancia el hecho de que la precitada lápida, y con el plausible deseo de atender mejor á su conservación, fué separada de la pared exterior donde se hallaba empotrada, al lado de la misma puerta de ingreso, como si se quisiera consagrar la capilla á la memoria de la difunta princesa; prescindiendo de un hecho cuya certeza no viene al caso dilucidar, interesa ver á que género de arquitectura puede ser probablemente atribuída la moldura en cuestión.

Sabiendo de antemano que su elemento capital consiste en lo que en arte se conoce con el nombre de palmeta, que se encuentra ya en la arquitectura greco-romana, donde juega un importantísimo papel, y partiendo de la fecha que indica por si misma dicha lápida, cabe estrechar mucho más el círculo que ha de ser objeto de investigación.

(Se continuará).

SECCIÓN OFICIAL

MEMORIA

leída por el Secretario de la Asociación Artístico-arqueológica Barcelonesa en el solemne acto de la apertura de la Exposición de Indumentaria Retrospectiva en el Palacio de Bellas Artes de Barcelona, el día 11 de Junio de 1893.

(CONCLUSIÓN)

El retablo gótico que figura en la escena plástica de la sacristía de esta Exposición es propiedad de D. Ignacio Girona. Representa la vida de San Lorenzo y pertenece al siglo XV. Es muy notable para la historia del traje.

En este salón de actos, figuran siete tablas góticas del siglo XIV, propiedad del Sr. Escuder. Son interesantes como tipo de transición del bizantino al gótico, y merecen especial mención los asuntos religiosos que representan, por su carácter y detalles indumentarios.

Del propio Sr. Escuder, son los retratos de escuela francesa, de Felipe V, una princesa y un retrato de La Valliere.

El Gremio de revendedores presenta los cinco retablos, escuela catalana de últimos del siglo XIV. Ricos estos retablos en dibujo y composición nos recuerda la edad de oro de la pintura del siglo XV que mantuvo á gran altura nuestro Dalmau.

Propiedad del Sr. Imbert es el notable cuadro que representa un médico con su familia. De escuela sevillana, nos recuerda el estilo del célebre Zurbarán.

Del citado señor, es la boda napolitana, de graciosa composición, que pertenece al año 1700.

Del ya citado Sr. Escuder es la rica joya gótica, pintura de últimos del siglo XIV, digna de admiración por competir con la celebrada escuela de Colonia. Representa la Virgen rodeada de Sta. Inés, Sta. Catalina y Santa Bárbara. Esta obra es de una composición sentidísima.

D. Rómulo Miquel expone varios retratos, sobresaliendo uno de la reina D.^a Maria Cristina, que por su estilo parece debido al pincel de Vicente López, pintor de cámara de la corte. Este retrato llena por completo nuestros deseos para el estudio de indumentaria.

Del Sr. Marqués de Dou son los retablos que formaban un tríptico del siglo XVII, de marcado estilo alemán.

Por último, de nuestro eximio maestro Viladomat es el retrato que expone el Sr. Fontanals del Castillo.

Como auxiliares de la indumentaria figuran los asuntos representados en los tapices que enriquecen el salón principal.

Los cuatro grandes tapices, propiedad de nuestra Audiencia territorial, correspondientes al siglo XV, son de grandísimo interés para la indumentaria.

Del año 1300 es el fragmento de tapiz, de propiedad de nuestro consocio D. Francisco de Bofarull, que figura en la sala en que se exponen los retablos de la Diputación provincial.

De la Sra. Marquesa de Ciutadilla son los varios tapices del Renacimiento, notables por pertenecer á la época Rafaelesca.

Son una imitación de los célebres de la escuela de Rubens los cinco tapices que expone la Sra. Marquesa de Villanueva.

También son interesantes los tapices góticos del Sr. Marqués de Brusi, por lo raros del tamaño y su buena conservación, dada la época á que se remontan.

El pintor D. Tomás Moragas presenta un tapiz italiano del siglo XVII, de excelente carácter, que nos recuerda los decorados por los hermanos Zucherí.

Pertenece al Sr. Creus el tapiz, de finísimo color, del siglo XVII, que se caracteriza por su notable orla.

También merece especial atención el de la misma época que expone el Museo Biblioteca Balaguer, por la riqueza de su colorido.

En el orden religioso, la indumentaria propiamente dicha presenta un gran interés en esta Exposición.

La Real Audiencia expone su riquísimo frontal de San Jorge, obra del siglo XV, con orla renacimiento. Omitimos detalles por ser conocido de todas las personas ilustradas.

Además expone las capas pluviales y las dalmáticas, de una riqueza tal, que no son mejores las que se admiran en las celebradas colecciones de las catedrales de Toledo y de Sevilla.

Los Gremios concurren á esta Exposición con las casullas, dalmáticas y frontales de su propiedad, interesantes y dignas de estudio, que no detallamos por no hacer interminable este trabajo.

También son notables y de mucha riqueza artística, los paños mortuorios que exhiben dichos Gremios.

En indumentaria religiosa son expositores también el Ilmo. Sr. Obispo de Menorca, el reverendo párroco de Alella y los Srs. Ribelles, Soler, de Manresa y otros que omito detallar en obsequio á la brevedad. Dichos señores exponen ejemplares todos dignos de detenido y provechoso estudio.

Hora es ya de que hablemos de la parte no escasa de indumentaria clásica, por excelencia.

En el salón vecino se pueden admirar los selectos ejemplares que presentan los Sres. Cabot, Pascó y Miquel y Badía, perteneciendo al primero los treinta y un ejemplares, variados la mayor parte de ellos, encontrados en tumbas (mausoleos egipcios) correspondientes á los siglos del III al IX de nuestra Era, existiendo diferentes tipos notabilísimos, como son los egipcio-romanos, egipcio-bizantinos y los copto-cristianos.

Para describir estos ejemplares sería preciso mucho espacio y un examen muy detenido, por lo tanto, me concretaré á mencionar algunos de ellos á fin de que fijeis en ellos vuestra atención (1).

La parte técnica del tejido que nos ocupa es muy parecido al que usan los Gobelinos. El tejido es de cáñamo torcido y tejido y en algunos la ornamentación está compuesta de color hilado en el tejido mismo, formando parte integrante de él, mientras en otros ha sido superpuesta.

Alguno de ellos, el 1307, por ejemplo, (clavus), cintas perpendiculares de túnicas, tiene figuras humanas, (muchas de las cuales ostentan nimbo al rededor de la cabeza), animales y objetos florestales.

El núm. 1311, es un fragmento del vestido de cáñamo tejido en lanas de colores. En el centro hay representado el sacrificio de Abraham, leyéndose una inscripción griega.

Otros, como el 1314, tienen una muy variada y rica ornamentación, siendo la tapicería de color castaño.

En el 1308, el tejido es de lana oscuro (casi negra) en el que hay leones, animales fantásticos y también figuras humanas.

El 1301, es de tapicería color castaño formando estrellas.

Algunos, como los números 1302, 1303, 1306 tienen la superficie poco trabajada, de largas hebras de lino parecidas á las de una toalla para baño,

El 1312, es una cinta ó cinturón tejido, de color castaño, con animales y figuras humanas,

Y por fin, el 1316 medallón circular (Orbículus) es de lana castaño y cáñamo amarillento.

Es muy difícil decir cual es el mejor de estos ejemplares, pues no hay ninguno que carezca de interés.

Mis Ford al ocuparse en el *Magazine of Art* de otros similares que hay en el museo «South Kensington» dice: «Son ejemplares que despiertan gran interés á los artistas y arqueólogos, ya sea por la hermosura del dibujo ó por la delicadeza de la obra, puesto que son ejemplares soberbios, bordados ó tejidos por mano maestra.»

La historia del tejido después del siglo IX continúa hasta el XVIII, representada en las interesantes instalaciones de los Sres. Miquel y Badía y Pascó, compuestas de tejidos de hilo, lana, bordados y algunos recomendables tapices. No los enumeramos, ni hacemos estudio particular de ninguno, porque sería interminable la tarea. Es la primera vez que se exponen y por cierto que son dignos de estudio para nuestros inteligentes industriales.

En todas las salas de la Exposición, en las escenas plásticas y en

(1) Véase el notable estudio publicado en el número anterior debido al erudito arqueólogo Sr. Caséllas, y el que publicaremos en el número próximo.

las vitrinas, están expuestos innumerables casacones y trajes de señora, de telas riquísimas, pertenecientes á los siglos XVIII y XIX, en muy buen estado de conservación, probando el amor y respeto que sus dueños tienen á los recuerdos de sus antepasados. Imposible es enumerar el sin fin de trajes que presentan los 300 expositores, entre ellos gran número de Damas, que como he dicho al principio, han tomado la parte más principal en esta exhibición arqueológica, presentándose como inteligentes coleccionadoras de los más típicos y completos trajes, empleados en los diferentes actos de la vida, y la colección más acabada de la moda de todo el siglo XVIII y comienzos del XIX.

Tampoco es posible enumerar el gran número de riquísimos y artísticos abanicos, que como anexo á la indumentaria femenil, se han presentado, formando un conjunto ó colección notable. A fin de evitar omisiones no detallamos los mejores, porque es labor difícil donde abunda lo bueno.

Nuestra Exposición no parecería completa sino presentara algo de la indumentaria militar, aunque sólo fuera en reproducción, dado que es difícil encontrar ropas que las campañas extropean con rapidez.

Pero la nota militar no podía faltar. Al efecto hemos presentado un parapeto sin trinchera, sistema del general francés Vaubau.

La escena plástica representada en el salón principal de este Palacio, nos recuerda el sitio de Barcelona por los franceses en 1697, á las órdenes de Vendome. Permitidme dedicar un recuerdo á aquella epopeya. El enemigo se ha situado en el convento de Capuchinos avanzando sus paralelas para batir las murallas de S. Pedro, Puerta Nueva y Sta. Clara, con los 60 cañones de grueso calibre y 24 morteros que ha desembarcado. El príncipe de Darmstald con 12,000 hombres y 4000 ciudadanos, con el *Con-seller en cap* al frente, oponen tenaz resistencia; fuera de Barcelona está con 12,000 hombres más el vi-rey Velasco que alienta la defensa desde San Feliu de Llobregat.

Los franceses han volado una mina debajo del bastión de la Puerta Nueva y han abierto un enorme boquete llegando al foso.

Los bravos barceloneses durante la noche, construyen con faginas y sacos terreros nuevo parapeto que barra de flanco la brecha abierta. Hace treinta días que está abierta la trinchera; cada día el cañoneo descresta los parapetos, pero al amanecer está rehecha la trinchera, y 10000 soldados de Luis XIV han mordido el polvo en este mismo sitio que hoy en forma de exposición recordamos aquella epopeya, que terminó el 21 de Julio, cuando derrotado Velasco, no tenían los sitiados por mar y tierra esperanza de socorro; y habiendo cumplido con todos los deberes que el valor y el heroísmo ordenan, capitularon con todos los honores de ordenanza.

.

Voy á concluir.

El Sr. Baron de Ribelles expone diez notables panoplias de armas blancas y de fuego, con dos cañones, uno de marina y otro de marlete, curioso este último por su sistema especial de cierre por la recámara y á tornillo de fuego lateral.

Figuran también en la Exposición dos partesanas del gremio de este-

ros; fusiles de marca ripollesa, espingardas y dos armas blancas de procedencia persa, que si bien no son muy antiguas ofrecen relevante dibujo.

Del inteligente coleccionista D. José Estruch son las armas que figurarán en este salón, que por la marca de construcción de muchas de ellas pueden hacer con ellas un acabado estudio los amantes de las armas antiguas.

El Excmo. Ayuntamiento de esta Capital, hace, por primera vez, á semejanza del Municipio de París, su primera instalación, y nos felicitamos de ser nosotros los que hayamos merecido este honor, por indicar que en lo sucesivo la instalación de Barcelona será la norma del buen gusto artístico de la época de cuantas exposiciones se celebren.

Pasaremos por alto la designación de muebles que reúnen condiciones especiales cada uno, y porque figuran en esta Exposición como objetos secundarios, completando el decorado de los salones en que se han colocado las escenas plásticas.

Terminaremos señalando como obras notables de escultura, el misterio que el gremio de Revendedores expone, por ser obra del inolvidable Campeny, que representa el sepulcro de Nuestro Señor Jesucristo.

El de la Real Archicofradia de la Purísima Sangre, que representa la crucifixión del Señor, es un recuerdo del reputado escultor Amadeu.

En los salones hay esparcidos innumerables cuadros conteniendo recomendables grabados y cromotipias en los que la historia del traje y sus anexos están detallados con minuciosidad.

Réstame, para concluir, dar las gracias á las Autoridades todas, á la Comisión Organizadora, á la Prensa que tanto apoyo ha prestado á nuestra empresa, y á la ilustrada concurrencia que con su presencia á esta solemnidad ha secundado la iniciativa de la ASOCIACIÓN ARTISTICO ARQUEOLÓGICA BARCELONESA, premiando sus esfuerzos en pró del Arte y cultura antiguos.

El Secretario. -- JOSÉ AYMAT.

NOTICIAS Y DESCUBRIMIENTOS

El precioso pátio del palacio de la antigua Diputación general de Cataluña ocupado por la Audiencia del Territorio y Diputación provincial, ha sido objeto recientemente de una restauración, ó limpia, costada por la Diputación de esta provincia. Motivó, sin duda, la idea de proceder á semejante trabajo el haberse años atrás embadurnado con una mano de color oscuro, *imitando piedra*, los muros que miran al patio del monumento aludido.

Por haber resultado cierto contraste entre la entonación cruda de la parte limpiada y la que se dejó sin pintar y por lo tanto con el color natural de la piedra, que el tiempo ha embellecido con la suave *patina* de los siglos, se conceptuó tal vez que armonizaría más el conjunto si se proce-

diese á repicar la piedra hasta el antepecho de la galería y la baranda de la escalera que pone en comunicación dicha galería con el pátio.

Somos los primeros en reconocer la inteligencia, buen gusto y criterio artístico del facultativo que ha dirigido las obras, no menos que la buena intención de la Corporación que las dispuso, y en aplaudir el cuidado con que artistas y operarios han llevado á término su delicada y minuciosa tarea, honrándoles sobremanera la pulcritud del trabajo hecho con verdadero *amore*; pero, conceptuamos que el artístico aspecto que presentaba, en conjunto, el pátio del palacio de San Jorge, ha sufrido muchísimo con la reciente restauración, y creemos que han de pasar bastantes años para que se restablezca la armoniosa unidad de entonación entre la parte superior y la inferior del monumento que nos ocupa. No se nos alcanza el porqué no se han usado para proceder á la limpia del mismo, en la parte indispensable, de ciertos reactivos que se tienen facilmente á mano y preferibles siempre, á nuestro modo de ver, á los medios ahora empleados, sin duda más costosos y cuyo resultado ha sido en detrimento de la estética y carácter del monumento.

Lo más lamentable en estos casos es el precedente que queda sentado, pues es fácil que siguiendo el ejemplo dado por nuestra Diputación provincial, no se eviten ciertas *restauraciones*, que no podrán tener las garantías de acierto que ofrecen generalmente las obras emprendidas por aquella ilustrada Corporación.

Nos complacemos en dar cuenta á nuestros lectores de que el Excelentísimo é Ilmo. Sr. Obispo de Gerona, ha ordenado la reproducción en el *Boletín Eclesiástico* de aquella diócesis de la Circular de fecha 9 de Mayo de 1879 relativa á la prohibición de enajenar ó permutar, sin permiso del Prelado, objetos pertenecientes á la sagrada liturgia. A pesar de merecernos entero crédito el corresponsal de *La Renaixensa*, de quien tomamos las noticias publicadas en este *Boletín* relativas á venta de objetos arqueológico-religiosos, con todo, no dudamos entonces, ni nunca, que el venerable Prelado de Gerona, al tener noticia de los hechos denunciados, dejara de recordar á los Rdos. Sres. Cura-párrocos y demás encargados de parroquias ó de santuarios, el exacto cumplimiento de las disposiciones dictadas por el Sr. Obispo, con la mira de evitar la desaparición de objetos arqueológicos dignos de ser tenidos en la estima y veneración que merecen por su origen y destino.

Con muchísima razón se lamenta nuestro apreciable colega *La Costinyola* de Camprodon, en el escrito publicado por D. N. Font y Sagué, en su número 29, del abandono en que yacen las interesantes ruínas del monasterio de San Pedro de aquella población. Entre las joyas arqueológico-arquitectónicas de la montaña catalana figura en lugar proeminente aquel monumento románico, en hora aciaga destruido, como tantos otros que deshonran nuestra época, y abandonado luego como cosa absolutamente inútil y sin valor histórico, ni artístico. Y gracias aún que la sordidez de unos miserables cuartos no haya sido parte para destruir del todo lo que

ha quedado subsistente de la antigua fábrica del siglo XII. De la profanación del funesto año 35 y sucesivos, queda en pié la iglesia con su típico cimborio-campanario, muy parecido al de las iglesias de Santa Eugenia de Berga, y de Tarrasa.

Algunas gestiones se han practicado por el Ayuntamiento de Camprodón para salvar aquel venerable testimonio histórico de la fundación de tan antigua villa, apoyándolas en autorizado dictámen de la Academia de Bellas-Artes de esta Capital. Pero ha sido inútil todo esfuerzo. Cuestión de honra es, pues, para la Comisión provincial de monumentos de Gerona, á cuya custodia corresponde tan insigne monumento, el procurar, dentro de los medios con que cuenta, (demasiado modestos, por cierto,) que la iglesia románica que consagrara en 1169. Guillermo, obispo de Gerona, (1) no se convierta en informe montón de ruínas que delaten á nuestros sucesores la más imperdonable incuria. Con un pequeño esfuerzo por parte de los buenos hijos de Camprodón, y el auxilio moral de la Comisión de Monumentos aludida, se salvará otra joya artístico-histórica de nuestra amada Cataluña.

Comunican á *La Renaixensa* desde Santa Coloma de Queralt la siguiente noticia de interés arqueológico.

«Un pagés, Miquel Padró y Albi, treballant en sa propietat situada en la partida del Codony del terme nostre, trobá fa pochs días una destal de pedra negra duríssima, mutilada de la part del tall y de gran tamany. Aixó 'm fa recordar un altra trovalla semblant feta per mossen Ventura Sebastiá, beneficiat d' aquesta parroquia. Era també una destal de pedra de igual qualitat que l' altra, més petita, pero més ben conservada. La trobá en la terra que posseheix sa familia tocant al torrent ó riu del Ayguadols. Aquesta ha anat á fer companyia á las molts que guarda 'l museu diocesá de Vich. L' altra 's guarda en la colecció d' antigüetats que está fent nostre ilustrat compatriota mossen Esteve Puig y Segura, que ab molt bon acort está arreplegant los restos d' antigüetats que s' han pogut salvar aquí de la cobdicia no sempre lloable dels anticuaris.

»La més preuada de las antigüetats d' aquesta colecció, y descubierta no fa gayre pel diligent coleccionador, consisteix en un gran tros ó pany de sostre de fusta decorat ab pintura policroma d' estil de transició del románich al ogival, ab la preciosa singularitat, además, de constarhi la data, que es de l' any 1240. No diré que sia un exemplar únich, porque no 'm puch alabar d' haver vist tot lo que hi ha per veure; lo que puch dir es que es l' únich que he vist fins ara de semblan estil y de tanta antigüetats; y que per las ditas condicions d' estil y de rarsa es, á mon parer, una verdadera joya de primer ordre.»

Del mismo periódico extractamos lo siguiente de una correspondencia de La Ametlla del Vallés (Barcelona).

«Ha existit en aquest poble, fins fá pochs días, una antiga campana.

(1) Marca hispánica.—Apéndice CCCCLIV.

curiós exemplar de primers del sigle XVI, que es llástima s' hagi destruit pera ajudar á costejarne una de nova. S' han fet indicacions pera que 's procurés conservar-la, propositant sa adquisició pera 'l museu arqueològich de Vich. Te de pés dita campana uns vuyt quintars y es de bronzo molt bó, al dir de la gent que hi entén. Son cos está dividit en faixas ó espays de diferentas ampladas. En la superior hi ha la següent llegenda, en hermosos tipos gòtichs: «Qui sine peccato sit primus lapidem mitam. Any mil DX». Entre 'ls espays que deïxan las lletras hi campejan, al repujat, elegants adornos gòtichs de fullatges, ab cigonyas. En la faixa immediata hi han uns escuts ab creu patriarcal, interpolats ab las imatges de la Verge Santíssima, Jesús ressucitat y Sant Miquel, tot en relleu. En la faixa central y rodejant la campana, hi ha un cinturón adornat ab cinta cayent, subjectat dit cinturón per medi d' una cibella. Dita cinta porta la inscripció: «Ave María». La faixa inferior, á modo de *fimbria*, está ricament adornada ab postas de floratje, surmontada ab tres prims bordons. La *patina* que recobreix lo bronzo acaba de fer més interessant l' exemplar descrit.

»L' ilustrat metje d' aquest poble don Sebastiá Basa, que 's proposa escriure una monografía histórica d' aquest recó del Vallés, practicant días enrera una petita excavació en una vinya, en un lloch anomenat la *Torregassa*, descubrí alguns fragments de terrissa romana, óssos y cendras abundants, senyal segur d' antichs enterraments. Además ha descobert una *fusaiola*, un *pondus*, una moneda ibérica y altras romanas que denotan en dit punt la presencia d' un antiquíssim edifici, refermant tal creencia la existencia d' un vell mur que surt á flor de terra.»

El Museo episcopal de Vich ha hecho nuevas adquisiciones. Entre ellas figuran dos hermosas tablas góticas del siglo xv, una con la Anunciación y otra con las imágenes de Jesús, San Miguel Arcangel y San Pablo, ofrecidas por D. Ildefonso de Casanova; un San Cosme, muy típico del siglo xvi, un candil de hierro curiosísimo, una *morratxa* con incrustaciones y espirales de lacticinio; un vaso con dibujos en esmeril, una arquimesa policromada con incrustaciones de hueso y boj, y una cornucopia. Procedentes de la antigua Carmo (Carmona) se han adquirido cuatro *patinas* y cinco *lagenas* de tierra-cocida, dos *ampullas* y un unguentario de vidrio, unas pinzas de bronce, un instrumento de hierro, un jarro de pasta y un sepulcro conteniendo huesos calcinados y un *annulus*. También se han adquirido varias hachas prehistóricas y se aguardan otros objetos igualmente notables.

Unos trabajadores de Lerb ja, cavando en una posesión de aquel término, han descubierto una gran losa, y al levantarla se han encontrado con que cubría un sepulcro romano, el cual guardaba varios «lagrimatorios», pequeñas ánforas, sierrecitas de cobre y una porción de monedas de plata y cobre, todas ellas del reinado de Augusto.

MANUEL BELAU GALLEGOS

—♦— ARTÍFICE-JOYERO —♦—

Restaurador especial de objetos arqueológicos de oro, plata, ó de otros metales; de esmaltes, arquillas y toda clase de muebles

Riera de San Juan, 29, 3.º, 2.º

· BARCELONA

LA CATALANA



Compañía de seguros contra incendios y explosiones de gas

Á PRIMA FIJA

Autorizada por Real Decreto de 25 de Agosto de 1865

ÚNICA EN SU CLASE DOMICILIADA EN CATALUÑA

ESTABLECIDA EN BARCELONA.—Dormitorio San Francisco, 5, principal

Capital social: 20.000,000 rs. vn.

CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN

PRESIDENTE: Sr. D. Casimiro Girona, propietario y comerciante.—VOCALES: **Excelentísimo Sr. D. Federico Nicolau**, Senador del Reino, ex-Diputado á Cortes, propietario y comerciante. **Sr. D. José Antonio de Magarola**, abogado y propietario. **Excmo. Sr. Marqués de Alella**, Senador del Reino, ex-Diputado á Cortes, propietario y comerciante. **Sr. D. José Oriol Barrau**, propietario y comerciante. **Sr. D. José Carreras y Xuriach**, hacendado. **Excelentísimo Sr. D. Joaquin de Cabirol**, ex-Diputado á Cortes y propietario. **Sr. D. Francisco Casades**, fabricante y propietario.—DIRECTOR GERENTE: **Sr. D. Fernando de Delás**, ex-Diputado á Cortes, abogado y propietario.—INSPECTOR GENERAL: **Sr. D. José Prat y Santamaria**, propietario.—SECRETARIO GENERAL: **Sr. D. Félix M.^a de Brocá**, abogado.

Capitales asegurados: 1.913.542,627·90 pesetas

GRAN TALLER DE RESTAURACIONES

— DE —

MIGUEL SASTRE

CANUDA, 43

BARCELONA

TAPICES PINTADOS

VIDRIERAS DE COLORES AL FUEGO

VIDRIOS Y CRISTALES GRABADOS

EN BLANCO Y DE COLORES

— PARA —

IGLESIAS, ORATORIOS Y GALERÍAS

MUSELINAS AL ÁCIDO Y AL FUEGO

VIDRIOS CURVADOS

Cristales y espejos pintados al óleo

A. AYMAT

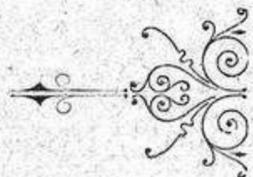
PLACAS FAYENCE PARA MUEBLES

63, Conde del Asalto, 63

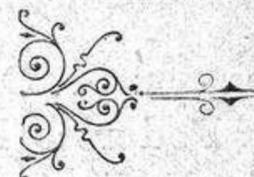
PINTURA AL ÓLEO

BARCELONA

Todas las operaciones de la Casa son al contado



J. RUIZ



ENCUADERNADOR

Rull, n.º 5 y Codols, n.º 12.—BARCELONA

ENCUADERNACIONES DE BIBLIÓFILO

RESTAURACIONES DE LIBROS ANTIGUOS

DORADOS, RELIEVES, ETC., ETC.

LIBROS PARA COMERCIO